

CRÓNICA

LA XXI EDICIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO: ARCO'02

El apretado calendario internacional del mundo de la oferta y la demanda de arte contemporáneo, un año más ha hecho hueco a Arco, reputada cita y fenómeno madrileño que, entre los días 14 a 19 de febrero, ha ofrecido mayor y mejor distribución del espacio —los pabellones 7 y 9 del Parque Ferial Juan Carlos I— a la exhibición de las obras de unos 4000 artistas, propuestos por 261 galerías de 33 países, incluidos los programas experimentales comisariados y las presencias institucionales y corporativas; aunque, paralelamente, ello ha hecho que sus dos pabellones tuvieran un aire diferente, sobresaliendo la tendencia hacia el arte consolidado en los espacios del primer pabellón y cierta concentración de las más audaces propuestas en los del segundo.

Australia ha ocupado, en esta ocasión, el puesto de país invitado, aunque su escasa representación —quince galerías, seleccionadas por Peter Greenaway— y su desafortunada localización en la Feria, han resaltao a la interesante propuesta de su envío. El arte actual australiano, como se deduce de aquí, se debate entre el sincretismo y la integración de los aportes de las vanguardias occidentales, las primitivas culturas aborígenes y la influencia del cercano mundo asiático, destacando una acentuada preocupación por abordar temas culturales y socio-políticos de hondo calado, como el racismo, los derechos humanos, la degradación medioambiental, la diferencia cultural, el belicismo, etc., al variado modo que lo hacen Imants Tillers, Tracey Moffatt, Andrew Brook, Juan Dávila, Judy Watson o Ginger Riley.

Puede destacarse también de esta edición la presencia latinoamericana (33 galerías y alrededor de 190 artistas de 11 países, en especial caribeños), siempre muy destacada desde el impulso que —a partir de 1997— recibiera esta comunidad de países de la organización de la Feria; presencia, por otro lado, en la que se refleja como en ninguna otra las dificultades para adaptar y hacer convivir las continuas transformaciones socio-culturales del propio país y el mundo de la globalización, aportando por ello su concurrencia esa gran diversidad existente en las obras de los brasileños Fabiana Barros o José Bento, los venezolanos Clemencia Lavin, Nela Ochoa o Alí González, los portorriqueños Ana Rosa Rivera, Charles Juhasz o Arnaldo Morales, los cubanos Aimée García o Yoán Capote, los dominicanos Andrés Ramírez Gaviria o Miriam Calzada, los costarricenses Gustavo Araujo o Darío Escobar, los mexicanos Manuel Piña, Gabriel Orozco, Jonathan Hernández, Olga Adelantado o José Dávila; etc.

También se puede hacer notar el aumento de la presencia asiática, que, gracias a los programas comisariados, ha atraído a la Feria a galerías de Tokio, Taiwan, Pekín, etc. y artistas como Zhang Hui, Xu Bin, Su-Chen Hung, Song Dong, Kun Yu Lien, Tung Lu Hung y otros de los que poco sabemos aquí, pese al aire fresco que aportan. Algo semejante ha ocurrido también con la presencia de los artistas nórdicos —suecos, finlandeses, noruegos, daneses e islandeses—, que en muchos casos se redobla sobre pasadas ediciones (Heli Hiltunen o Janne Räsänen de Finlandia; Snorre Ytterstad de Noruega; Andres Schulenburg y Peter Geschwind de Dinamarca son algunas de estas presencias), lo cual está a tono con el interés que han despertado estos países en el panorama internacional y el apoyo de las propias políticas culturales de los mismos.

Finalmente hay que señalar la vitalidad de la que, nuevamente, ha hecho gala la fotografía, que experimentó desde 1996 un rápido ascenso, que la ha situado prácticamente al mismo nivel de demanda que la pintura, aunque en los últimos años no haya seguido creciendo con el mismo ritmo. En cualquier caso, la participación de la fotografía ha seguido siendo abundante en esta edición, contando con creadores de todos lados, como la presencia del mexicano Manuel Piña, la australiana Tracy Moffatt, el italiano Massimo Vitali o la abundante española: Daniel Canogar, Chema Madoz, Joan Fontcuberta, Isabel Muñoz, Andrés Serrano, Álex Francés, Jesús Segura, Montserrat Soto, Julia Montolla, Juan Carlos Robles, Carmela García, etc.

Así pues, si esto es lo que ha tenido de específico la edición, en líneas generales, lo genérico que ha caracterizado a Arco'02 ha sido la significativa presencia de las grandes y medianas figuras del arte contemporáneo, que arropaban con obra poco destacada otras propuestas; una representación del arte español actual variada y de gran calidad, entre la que se encontraban artistas como Santiago Yáñez, Curro González, Manu Aguirre, José Manuel Vela, Pilar Albarracín, Andrés Serrano, Chema López o Alicia Martín, entre otros muchos, y la pintura y la fotografía señoreando en la Feria con cierta paridad, seguidas por la escultura y, más de lejos, el vídeo arte y las instalaciones.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO

FESTIVAL PHOTOESPAÑA 2001

Con el alza inmediata como aval y tres ediciones a sus espaldas, ha sido inaugurado en Madrid el Festival Internacional de Fotografía PHotoEspaña 2001 (del 13 de junio al 15 de julio), que cuenta esta vez con la dirección artística de Oliva María Rubio y con el soporte institucional del Ayuntamiento de Madrid y del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. El organigrama de base responde en líneas generales al de años anteriores, diferenciándose dentro del certamen la Sección Oficial-Eje de la Castellana, el Festival Off, el foro Digital (www.phedigital.com), la entrega de premios en cinco categorías y, el programa de actividades paralelas (del PHoto Maratón y las Proyecciones Nocturnas a los Talleres de Fotografía, que imparten en esta ocasión Max Pam, Duane Michals y Joan Fontcubera), mientras que, entre los objetivos declarados de la muestra sobresale la apuesta por la calidad y por la incidencia popular, con fines tanto divulgativos como críticos.

Dentro de la Sección Oficial se han presentado 22 exposiciones, a las que se suman otras 13 en salas invitadas, así como el fabuloso despliegue del Festival Off, que ha acotado un espacio de 30 galerías y 2 salas. Bajo el título *Desde el Sur*, la magnitud de este encuentro se transmuta en el compás de una nueva cartografía resuelta a poner en entredicho la validez de las identidades escritas *desde la perspectiva del espacio*. La fotografía, en este sentido, decide repasar su genealogía y cumplir sucesivamente una función imaginera, imaginativa y, por último, mediática, y lo consigue a fuerza de acortar distancias entre los posos de fascinación y linterna mágica de pioneros como William H.F. Talbot, Henri Cartier-Bresson, y Jaroslav Rössler, la etnología humanista de George Rodger o Pierre Verger, y la dislocación y recomposición problemática del entorno de Andreas Gursky, Joan Fontcubera, Martin Rosenthal y Mimmo Jodice.

Dialogando entre sí estos autores traman el hilo de una apostilla ética que penaliza la adecuación *sine ira* al dato visual, mientras da alas al conocimiento extirpado y hecho propio. De entre todos ellos, a vueltas con la indignación de Daniel H. Salazar, con la ironía de Juan de la Cruz Megías, con el glamour de Anton Corjbin, con la siembra de drama y sueño de Max Pam y Martin Weber, con el despegue anticolonialista de los grupos tailandeses, sudafricanos y argentinos, con el ensimismamiento de Josef Koudelka... el jurado ha acabado por asignar el Premio PHotoEspaña 2001 al estadounidense Duane Michals (McKeesport, 1932). La obra de Michals despunta, paradójicamente, por acordar el talante existencial a la práctica del extrañamiento, dando como resultado la asunción de la perplejidad (*Things are queer*) como estilo de vida.

El último Festival PHotoEspaña merece, en definitiva, una alta consideración, gracias a su carácter flexible, a su potencial educativo y, por qué no, al acento puesto por los organizadores en la responsabilidad de la fotografía como medio de construcción historiográfica. En este sentido, considero significativo el protagonismo cada vez mayor de poéticas intimistas que, como en el caso de Michals, no descartan una proyección colectiva, tal y como sugiere la advertencia de Fran Herbello: "Estamos viviendo una regresión a lo íntimo. Desde el recogimiento y el autoanálisis se intenta reestructurar una identidad acosada por la sociedad digital y acelerada."

MÓNICA NÚÑEZ LAISECA

LA ALMONEDA DEL SIGLO. RELACIONES ARTÍSTICAS
ENTRE ESPAÑA Y GRAN BRETAÑA. 1604-1655.
Museo Nacional del Prado, Madrid 2002. Catálogo de la Exposición,
316 págs. Ilustraciones en color.

En 1604 se firmó el tratado de paz entre la España de Felipe III y la Gran Bretaña de Jacobo I Estuardo, que posibilitó una fecunda era de intercambios artísticos entre los dos reinos hasta 1655, año en que se dio por finalizada la almoneda de bienes del rey Carlos I Estuardo. Había visitado éste, siendo todavía príncipe de Gales, nuestro país en 1623, con el intento de desposar a la princesa María, hermana de Felipe IV. Con esta ocasión hubo de admirar y valorar la extraordinaria colección de pinturas de la casa real española, concibiendo ya desde entonces el propósito de emular el camino emprendido por los monarcas españoles, tanto más cuanto que fue rumbosamente obsequiado con algunas piezas maestras de aquella colección, como la *Venus del Prado* y el retrato de *Carlos V con un perro*, ambas de Tiziano. En 1626 se le presentó la ocasión de adquirir la extraordinaria colección hereditaria de los duques de Mantua, colección que fue incrementando con otras muchas adquisiciones. Pero en 1649 Carlos I fue ajusticiado tras la revolución de Oliverio Cromwell y sus bienes sacados a pública subasta con el objeto, entre otras causas, de barrer todo el prestigio de su memoria. Fue entonces cuando el hábil embajador español en Londres adquirió muchas de las pinturas en venta en nombre del primer ministro don Luis Méndez de Haro, quien regaló a Felipe IV las más valiosas y se quedó con las restantes que fueron a parar a su colección particular. No hace falta decir que las pinturas donadas al monarca español se hallan ahora en el Museo del Prado y constituyen uno de los componentes más importantes de sus ricos fondos. Esta circunstancia ha sido el justo motivo de instalar en él la exposición que se reseña, idea que su comisarios, J. Elliot y J. Brown, acariciaban hace tiempo y que ahora afortunadamente se ha hecho realidad.

De las sesenta y tres piezas expuestas la mitad aproximadamente pertenecen a la pinacoteca española, pero la otra mitad está compuesta por objetos y pinturas pertenecientes a otros museos a instituciones nacionales y extranjeros. Además de lienzos de pintura se exhibieron documentos de archivo, códices manuscritos, dibujos y estampas relacionados con los motivos de la exposición. La distribución de las pinturas y objetos se vertebró en cinco apartados: el tratado de paz de 1604, la visita del Príncipe de Gales, la década de 1630-1640, la almoneda del siglo y adquisiciones en otras colecciones británicas. Entre las pinturas y en los primeros apartados abundaron los retratos de los protagonistas de los acontecimientos objeto de la exposición, pero como es lógico la parte del león la llevó la sección consagrada a exponer las pinturas adquiridas para España durante la mencionada almoneda y que ahora se encuentran en El Prado, donde se han exhibido juntas formando un bloque. Resulta curioso que entre ellas figuraba la *Educación* de Cupido, comprada por el embajador Cárdenas, cuya atribución a Correggio desecharon Velázquez y Nardi, por lo que fue a parar a la colección de don Luis de Haro y finalmente readquirida por la National Gallery de Londres. El aparatoso montaje de las cinco secciones fue realizado por G. Torner, desmontando la galería entera del primer piso, con lo que se puso en evidencia, una vez más, la perentoria necesidad que tiene el Museo del Prado de disponer de buenas salas de exposiciones temporales. El catálogo, excelentemente editado por El Viso, contiene estudios introductorios compuestos por J. Elliot, J. Brown, M. Burke, D. Howarth y B. Bassegoda, el habitual repertorio de fichas catalográficas y un útil apéndice con la transcripción de los documentos completos, conservados en el archivo de la casa ducal de Alba, sobre las compras españolas en la almoneda del siglo.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS